



La degradación ambiental es una causa del avance de la pobreza.

“La pobreza es subversiva”

En América Latina el sistema está colapsando

THELMA MEJÍA
AGENCIA TIERRAMÉRICA
TOMADO DE LA NACIÓN, COSTA RICA

Tegucigalpa. América Latina afronta la más grande subversión de todos los tiempos, la subversión de la pobreza, dice el cardenal hondureño Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga.

Además, Rodríguez Maradiaga estima que la degradación ambiental es una de las causas del avance de la pobreza, y critica la falta de consenso sobre este tema en el istmo.

Rodríguez habla en esta entrevista acerca de la deuda externa y sobre la corrupción en la región.

—¿Cómo ve a América Latina en el siglo XXI?

—Estamos tocando fondo, y lo peor es que nadie quiere ver que enfrentamos la más grande subversión de todos los tiempos: la subversión de la pobreza, muy diferente a aquella lucha ideológica que cobró la vida de miles de personas en los años 60 y 70.

“Lo que pasa en Argentina, Brasil y otros países es una señal de que el sistema está colapsando.

—¿Qué genera esta subversión?

—La clase política latinoamericana no se percató de que la nueva subver-

sión de la pobreza es generada por la violencia, la corrupción, los problemas ambientales y la deuda externa. Creo que esta nueva subversión será el mayor fenómeno social a enfrentar en los próximos años.

—¿Cómo debemos encarar los problemas ambientales?

—El tema de la ecología es básico para las discusiones que rigen el comienzo del siglo XXI, sobre todo en regiones como Centroamérica, donde no ha existido conciencia sobre su dimensión.

En la Iglesia Católica llegó el momento de propiciar una reflexión teológica sobre el ambiente

En la Iglesia Católica llegó el momento de propiciar una reflexión teológica sobre el ambiente, ya que el ser hu-



Estamos tocando fondo.

mano es un protagonista de la naturaleza y así lo concibe la doctrina social de la Iglesia.

–Tras su ascenso como cardenal, usted impulsó en la comunidad hondureña de San Ignacio, en la región central, una marcha sin precedentes en protesta por la explotación minera de la transnacional estadounidense Entre Mares...

–Fue un reclamo justo ante el cansancio de un pueblo al que nadie quería oír. Yo conocía ese pueblo desde mis tiempos en la arquidiócesis de Tegucigalpa. Llegaba todos los sábados a celebrar la palabra y veía cómo, pese a su pobreza, tenían agua para vivir, plantaban árboles y podían cosechar granos básicos. Pero de un tiempo

La clase política latinoamericana no se percató de que la nueva subversión de la pobreza es generada por la violencia, la corrupción, los problemas ambientales y la deuda externa.

Hace más de 10 años que estamos trabajando con grupos preocupados por el daño que ocasionan las compañías mineras, y creo que llegó el momento de tomar cartas en el asunto.

–Usted ha pedido la condonación de las deudas de las naciones pobres. ¿Aún cree que es posible?

–Nadie nos va a perdonar nada si no damos señales de querer cambiar. Y me refiero a la corrupción. Por ejemplo, alguien decía que, si se logra enjuiciar al expresidente Arnoldo Alemán, Nicaragua se levanta.

para acá, esa gente se quedó sin agua. La minera contaminó todo. Y lo mismo está sucediendo con otras regiones del país.

Yo creo que sí, porque la inversión extranjera va a percibir que ahí sí hay justicia, y donde hay justicia hay seguridad jurídica.

–¿Tiene la Iglesia Católica fortaleza para encabezar ese cambio, sobre todo después de los últimos escándalos por denuncias de abusos sexuales?

–Todo eso es un montaje de los medios de comunicación. Esos casos de abusos tocan a un porcentaje mínimo del clero, pero se han magnificado porque se busca desprestigiar a la Iglesia.

–¿Por qué?

–Porque la Iglesia Católica, sobre todo en América Latina, empieza a reclamar contra las injusticias; por ejemplo, contra la deuda externa. Esto incomoda a las naciones opulentas.

